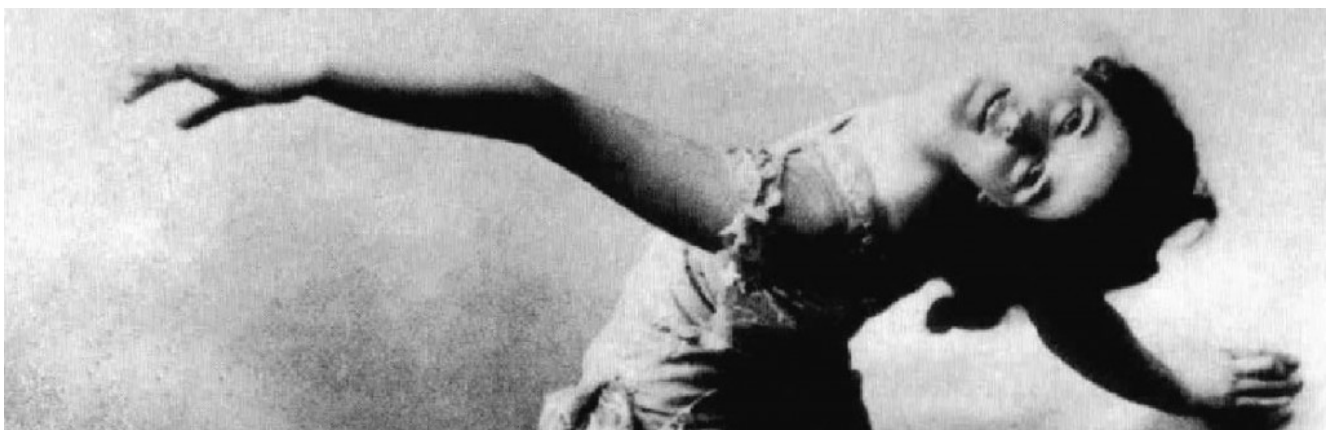




Mujeres que se apoderan de la historia: Isadora Duncan

Nació el 26 de mayo de 1877 en San Francisco Estados Unidos. Hija de un matrimonio desunido, se inclinó hacia el baile desde niña. A los diez años de edad abandonó la escuela para impartir clases de danza y contribuir a los gastos de la familia y a los diecisiete se dirigió a Nueva York, donde se incorporó a la compañía de Agustin Daly.



Su debut profesional fue en 1899 en Chicago (Illinois). Algunos años después comenzó a realizar giras por Europa y Estados Unidos dando recitales de danza y estableciendo escuelas cerca de Berlín en 1904, en París en 1914 y en Moscú

en 1921.

Con un estilo basado en la danza de la Antigua Grecia, dio una serie de recitales en Londres que despertaron el entusiasmo hacia su persona.

Isadora Duncan afirmaba que el baile debía ser una prolongación de los movimientos naturales del cuerpo, que ella consideraba hermosos y bastante más bellos que los que efectuaban los bailarines clásicos, a los que tildaba de forzados y antinaturales.



En sus actuaciones se vestía con una túnica transparente, con los pies, brazos y piernas desnudos y su largo cabello suelto. Para Isadora, era el amor a la naturaleza y a la vida lo que había de transmitirse a través del movimiento, siguiendo el ejemplo de las nubes, el mar o las copas de los árboles mecidas por el viento.



Durante esos años, las más importantes ciudades europeas pudieron extasiarse ante la nueva estrella, a la que llamaron

“la ninfa”. En todos lados tuvo amigos pintores, poetas e intelectuales y estuvo rodeada de admiradores que deseaban conocerla.

Isadora Duncan falleció la noche del 14 de septiembre de 1927 en Niza, Francia, cuando conducía su automóvil deportivo por una carretera costera en estado de ebriedad. La punta de un largo pañuelo que adornaba su cuello se atoró en una de las llantas y se ahorcó de un solo tirón.

Si te gustó esta historia, te invitamos a leer la vida de un ícono a nivel nacional: [Mercedes Sosa](#)